

II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos

**ACTAS
II TOMO**

Valencia, octubre 1992



CONSEJERO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

En las presentes Actas se recogen las comunicaciones presentadas ante el II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos, organizado por el CEU San Pablo de Valencia en colaboración con la Asociación de Estudios Históricos Geográficos de la UCM, el Consejo General de Colegios de Doctores y Licenciados y el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Valencia, bajo la Presidencia de Honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias. Las sesiones públicas del congreso tuvieron lugar en el Centro Universitario de Ciencias de la Información, adscrito a la Universidad Politécnica de Valencia, del 1 al 5 de octubre de 1992.

Depósito Legal: V-3772-1993

I.S.B.N.: 84-00-04860-1

Imprenta: Reproval, S.L. Cmº de Vera, s/n - Valencia

Editor: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Vitruvio, 8. 28006 MADRID. España.

INDICE - II TOMO

La figura del escultor en la sociedad romana. Aspectos generales sobre su situación y consideración.....7 <i>Ana M. Luján Díaz y Eduardo Sánchez Moreno</i>	7
Herejes y herejías en la primera mitad del s. V en la <i>Pars Occidentis</i>23 <i>Francisco José Navarro</i>	23
Italia y Valencia a finales del siglo XV: Dos espacios de interrelación económica.....31 <i>David Igual Luís</i>	31
La incidencia de l'alta política internacional en l'economia de la familia valenciana de final del segle XVII: els ciutadans francesos embargats als anys 1674, 1683 i 1684.....39 <i>Isabel Amparo Baixauli Juan</i>	39
Poesía satírica y crítica de costumbres en el Diario de Valencia (1790-1800).....49 <i>Mónica Bolufer Peruga</i>	49
Los impuestos sobre el ganado trashumante en el Reino de Valencia durante la época foral moderna.....61 <i>José Luis Castán Esteban</i>	61
De Mudejar a Moriscos. Reflexiones acerca de la movilidad de la población musulmana valenciana a comienzos del siglo XVI.....75 <i>Juan Fco. Pardo Molero</i>	75
La mujer y la Iglesia en la Extremadura de los tiempos modernos. Una aproximación metodológica.....83 <i>Antonio Soletó López</i>	83
La interpretación de los datos demográficos en la Historia Contemporánea.....93 <i>Antonio Conesa Murillo y Amparo Maset Llaudes</i>	93
Conjunto arquitectónico del priorato de Iruña.....109 <i>Olga Pérez Monzón</i>	109

Poesía satírica y crítica de costumbres en el Diario de Valencia (1790-1800)

MONICA BOLUFER PERUGA
UNIVERSITAT DE VALENCIA

La "corrupción de costumbres" fue una denuncia ampliamente voceada en el siglo XVIII y que halló en la prensa, género de gran difusión, una de sus plataformas de resonancia. En reprobar los hábitos sociales imperantes coincidían, aunque discrepasen los enfoques de sus críticas y las soluciones apuntadas, tradicionalistas escandalizados por las alteraciones de los usos de sociabilidad y las jerarquías sociales e ilustrados que trataban de deslegitimar las costumbres aristocráticas y mundanas para oponerles la imagen de respetabilidad que la minoría esclarecida pretendía elaborar de sí misma. La voluntad normativizadora de comportamientos, el empeño por hacer conformar las conductas cotidianas a un paradigma de "razón" que coincidiese con dicha imagen informa los textos del siglo XVIII. Y el recurso a la sátira constituye desde esa perspectiva un apoyo, en clave de humor, a la intención aleccionadora que impregna la novela, el teatro, la tratadística didáctica o incluso la literatura médica. De desigual calidad literaria, penetrante o anodina, la poesía satírica constituye así el contrapunto ligero, la vertiente amena de la crítica reformista, pero también un terreno abonado para la pervivencia de estereotipos legados por la vigorosa tradición satírica barroca. Crítica ilustrada y tradicionalista se entrecruzan y en ocasiones se confunden en el tratamiento de los temas cotidianos. No obstante, pese a su machacona recurrencia, a su enraizamiento en las convenciones del género y a su valor literario con frecuencia escaso, las figuras de la sátira no pueden desdeñarse como meras rémoras literarias, sino que traducen en su misma persistencia y ligeras variaciones algunos de los fantasmas que atenazan a una sociedad afectada por procesos de transformación social e ideológica¹.

La prensa dieciochesca, y en concreto la de tipo misceláneo, en la línea de los diarios y semanarios, ofrece en su mezcla de textos morales y divulgativos, poesías jocosas e informaciones varias, una alternativa a la voz narrativa y moral unificada de los "espectadores"². Entre sus filas, el Diario de Valencia representa un ejemplo de periódico que se presenta como ilustrado y que mantuvo en sus primeros años cierto equilibrio entre los temas clásicos de la Ilustración menos comprometida y el talante conservador y devoto de algunos de sus colaboradores. En su balance de entretenimiento, divulgación y moralización, representa un modelo de discreta "Ilustración de consumo" al alcance de un amplio público. El análisis de la poesía satírica publicada durante los diez primeros años de funcionamiento del Diario (1790-1800), que suma unas 150 composiciones,

con densidad variable a lo largo del decenio, permite, por tanto, identificar algunas de las preocupaciones recurrentes o de los temas que se sabía captaban la atención de un público con aspiraciones de ilustración³. Con su intención moralizante y suscitadora de adhesiones a un tímido reformismo, esta poesía cumplía funciones similares a las desempeñadas por los artículos de opinión sobre variados temas sociales y morales, aunque a diferencia de estos desenvainase las armas de la sátira en lugar de las de la reflexión, y con frecuencia una y otros brotaban de las mismas plumas⁴. Las firmas de estos poemas, como las de todas las colaboraciones del Diario, resultan anónimas, reduciéndose a unas iniciales o un pseudónimo. De todas ellas, la aportación más voluminosa y sostenida es la rubricada por un tal "F. Tenu", que suma 36 poemas entre 1791 y 1798. Le sigue el autor que firma con las iniciales "J.B.A.", identificado como el presbítero Juan Bautista Antequera y Ramada⁵. Probablemente muchas de las firmas encubrierán a un mismo autor, como en el caso de "El Ingenuo" (que rubrica tanto con este pseudónimo como con los de "D & Leonor" y "R.A." diversos poemas, artículos eruditos y de opinión)⁶.

Dos "subgéneros", si así podemos denominarlos, centran la atención de los diaristas autores de poesía satírica o festiva: los poemas aconsejando sobre la elección de cónyuge, normalmente en forma de recomendaciones de un amigo, y las galerías de retratos satíricos, en las que van desfilando diversos tipos humanos enlazados por la repetición de un estribillo.

"Amigo, si has de casarte...": la elección de cónyuge.

La importancia del matrimonio en el Antiguo Régimen como enlace de familias destinado a perpetuar el orden social no sufrir modificaciones sustanciales en el siglo XVIII. Incluso los autores de orientación ilustrada, proclives a subrayar la conveniencia de la armonía sentimental o "estimación" entre los cónyuges mantuvieron la insistencia en el respeto a las jerarquías sociales. La aparición de detalladas advertencias sobre la elección de cónyuge en las letrillas de la poca traduce, pues, en una forma literaria sencilla y de fácil recuerdo, la misma preocupación por orientar la formación de alianzas matrimoniales que presidía la literatura pedagógica laica o los tratados eclesiásticos sobre el matrimonio. Como en estos, los consejos se dirigen a un sujeto masculino, asumiendo implícitamente el mayor protagonismo que las costumbres otorgaban al hombre en la elección de esposa. Las cualidades recomendadas son bastante constantes. En cuanto a la condición socio-económica se aconseja que la novia tenga una cierta posición, evitando tanto una fortuna excesiva que le proporcione poder sobre el marido ("...que el que tiene mujer rica/ no es marido, sino esclavo"), circunstancia que tradicionalmente había generado desconfianza entre los tratadistas, alarmados por la posibilidad de inversión de roles en el matrimonio, como la carga de un enlace desventajoso⁷. Por lo que se refiere a su papel en la economía doméstica, se exige según los cánones tradicionales que sea laboriosa y moderada en el gasto⁸.

Historia Moderna

Las cualidades físicas tienen cierta presencia: se desea que sea hermosa, o "graciosa" y "amable", aunque en ocasiones la belleza es interpretada como un riesgo para la fidelidad en el matrimonio, por lo que se prefiere un físico sin relieve⁹. Solo en una ocasión se destaca la conveniencia de una salud robusta, cualidad sobre la que venía insistiendo la literatura médica divulgativa referente a las condiciones "óptimas de procreación"¹⁰.

La "virtud" de la esposa, el aspecto que mayor atención suscita en los poemas, constituye un requerimiento omnipresente en todas las pocas. Los términos en que se concreta ofrecen, no obstante, ciertos rasgos característicos de una definición laica de la virtud en el siglo XVIII. Junto a formulaciones más clásicas (que tenga "rubor y crianza", que sea modesta, prudente, devota), la oposición a la gazmoñería pese a la recomendación de vida retirada (distante de diversiones y cortejos) apunta hacia la defensa de un ideal de virtud laica, inserto plenamente en el "mundo" y compatible con las exigencias de civilidad¹¹. Al mismo tiempo la proclama en favor de una conducta que sea modelo de sentimiento, de simplicidad sin arte, introduce la utilización retórica, típicamente ilustrada, de los conceptos de "naturaleza" y "sensibilidad" como raseros críticos para impugnar las conductas aristocráticas y mundanas en nombre de la lucha contra el "artificio"¹².

La actitud hacia los valores intelectuales muestra la pervivencia de la oposición tradicional hacia las mujeres cultas o "bachilleras", de vigorosa floración en el Siglo de Oro, junto con las inflexiones de tolerancia hacia una mínima formación que los nuevos usos sociales imponían como conveniente. De ese modo, mientras que en un poema se induce a apreciar en las mujeres un talento sin pedantería, en otro se precisa que la esposa no debe ser culta hasta el punto de comprometer la autoridad del marido ("Nunca es conveniencia / su enlace, pues halla/ siempre el argumento/ con tal eficacia /para sus antojos/ que al hombre desarma")¹³.

En conjunto, las cualidades requeridas en una esposa configuran un modelo deudor de las recomendaciones clásicas de los autores eclesiásticos y de la amalgama de sabiduría popular y elaboración culta recogida en los proverbios, con leves desplazamientos como los indicados que marcan las adaptaciones de los ideales a la evolución de los tiempos¹⁴. Tal vez la desconfianza hacia las mujeres cultas y las mundanas, aunque tampoco desconocida en la literatura de siglos anteriores, sea lo más característico de una época en la que los espacios de sociabilidad y las posibilidades culturales se ampliaron para una élite reducida de mujeres.

No obstante, el tono global de esta producción encaja con la misoginia que constituye un rasgo estilístico e ideológico de la literatura satírica. La impresión transmitida sobre la posibilidad de hallar una esposa que responda al ideal es negativa. El matrimonio se presenta como un riesgo que impone las máximas precauciones por la dificultad de acertar en la elección, tal como concluyen un par de poemas tras pasar revista a los principales defectos atribuidos a las mujeres¹⁵. Imagen que se vincula con la conciencia, par-

ticularmente aguda en el siglo XVIII, de crisis de la institución matrimonial entre los grupos sociales elevados¹⁶. Esta visión desalentadora, paralela y en el fondo, pese a su aparente oposición diametral, quizá complementaria de la idealización dieciochesca de la familia sentimental, atraviesa el siglo para perpetuarse en el XIX como envés oscuro de las celebraciones de la felicidad doméstica. Cara y cruz del ideal se muestran en un poema de "El Infeliz casado" que contrasta entre las cualidades que parecía poseer su esposa al contraer matrimonio (humilde, hacendosa, callada, recatada) con su verdadera naturaleza, revelada poco tiempo después de casados (soberbia, autoritaria, mundana, ociosa, pródiga, frecuentadora de la compañía de un "cortejo")¹⁷. En su simplicidad dicotómica, expresa bajo el prisma deformante de la sátira los principales rasgos de los comportamientos sociales denostados por la crítica ilustrada y conservadora, caracterizados por la amplia sociabilidad, el gasto suntuario y la relativa libertad de trato social entre lo sexos.

Por último, un pequeño número de poemas pretende expresar el punto de vista femenino sobre las cualidades deseables en un esposo. Firmados con nombres de mujer, pero con probabilidad debidos a plumas masculinas (según una convención usual en la prensa dieciochesca y en esta misma publicación, que traduce complejas estrategias de relación con el público lector), van desgranando una serie de valores que configuran un modelo de relaciones conyugales asimétricas pero relativamente equilibradas (que sea virtuoso, galante, "entendido" pero no pedante, liberal sin ser malgastador, que ame sin celos, que cuide su hacienda y sepa ejercer su autoridad)¹⁸. Destaca el firmado por "La Casada dichosa", que recoge los supuestos consejos de una abuela a su nieta. Afirma que la elección debe ser a libre albedrío (en consonancia con la característica denuncia de la tiranía paterna), pero partiendo de una seria reflexión, ya que "los asuntos tomados/ como a mere (sic) diversión/ deben ser muy diferentes /a los de perpetua unión"¹⁹. Hay que saber escoger un hombre de razón, alejado de las veleidades de un petimetre, noble, medianamente rico y no comerciante, precisiones de carácter conservador. Finalmente, otro poema retrata en clave irónica el arquetipo de marido que se presenta como preferido por las mujeres mundanas: un esposo guapo, petimetre, imbuido de los conocimientos de moda (baile, lenguas extranjeras), pero sobre todo permisivo con los gastos de su esposa, su vida de sociedad y su renuncia a criar a los hijos²⁰. Delinea de ese modo, mediante el negativo de la sátira, el ideal familiar propugnado con matices por conservadores e ilustrados, presidido por un marido capaz de imponer su autoridad y una esposa retirada de los hábitos mundanos y consagrada a los imperativos reformulados de la domesticidad.

Personajes de la crítica de costumbres.

Los poemas satíricos aparecen poblados por figuras habituales, personajes estereotipados que conectan con el conjunto de la prensa dieciochesca, y, de forma más global, con la prensa europea del tipo "espectador" y con la literatura crítica de costumbres de

Historia Moderna

la época²¹. Pese a su nula originalidad, o quizá en virtud de ella, estas figuras estilizadas, marionetas en el teatro de la sátira, ilustran los temas que preocupan a una sociedad y que, tratados de forma más seria y prolija en otros géneros, halla en la acuñación de estereotipos reconocibles por los lectores una vía de mayor difusión.

El protagonismo absoluto por número de apariciones lo tiene la figura de la “vieja coqueta”, que a pesar de su edad sigue llevando una vida mundana e incluso pretende las atenciones de los jóvenes. Próximo a este personaje se encuentra el de la viuda que en lugar de sobrellevar su estado con la circunspección recomendada por la literatura moral aparenta dolor pero busca compañía, y convierte su casa en centro de vida social. Un viejo temor hacia la mujer libre de la autoridad masculina, además de la prevención hacia las relaciones entre personas de diferente edad, puede explicar el éxito de este personaje, magistralmente caricaturizado en los grabados de Goya. La figura inversa, es decir, la del viejo que disimula su edad y aspira al amor de una joven, aparece también, si bien con menor frecuencia y descrita quizá en un tono satírico menos virulento²².

Las críticas al lujo indumentario, tema que polarizó la reflexión económica y moral de la época, tienen también en una figura femenina, la de la mujer gastadora y vanidosa, su encarnación satírica. La frecuencia de este tema es tal que en una letrilla “F. Teniu” se queja de que los poetas no hablen de otra cosa²³. Las modas femeninas son acusadas de indecentes, ridículas y de alto coste²⁴. La indumentaria masculina al uso es también calificada de ridícula, afeminada, extranjerizante. No obstante, la patente diferencia de énfasis en el tratamiento de una y otra destaca en la carta de una petimetra, publicada en dos ocasiones, que se queja de que los hombres critiquen esta obsesión por las apariencias que ellos también comparten²⁵. Las discusiones sobre el lujo y la moda, banalizada en forma de estereotipos satíricos, contenía profundas implicaciones sociales, políticas y morales. La reticencia a la movilidad social propiciada por los usos suntuarios, propia de posturas de defensa del orden tradicional, resulta en el siglo XVIII difícilmente discernible de posiciones ilustradas más matizadas, favorables a cierto grado de flexibilidad de los signos simbólicos de status pero hostiles a su apropiación por las clases populares. Las denuncias versificadas del Diario de Valencia parecen englobarse en la primera tendencia, bien por tradicionalismo, bien por imposición de los rígidos esquemas de la sátira, poco propicios al establecimiento de matices sutiles²⁶. La fácil transición, enraizada en la tradición eclesiástica, entre lujo femenino y lujuria tiene un ejemplo en la condena de los regalos suntuarios recibidos por algunas mujeres y consentidos por sus esposos, en los que se sospecha el pago de relaciones extraconyugales²⁷. Por último, la simbología política del vestido, apreciable por otra parte en la empecinada defensa del mercado español “invadido” por modas extranjeras, tiene un ejemplo notable en una letrilla aparecida durante la campaña propagandística antifrancesa de la guerra de la Convención, que pretende que las modas francesas, transmutación simbólica de las peligrosas ideas revolucionarias, estén siendo abandonadas al revelarse la “perversidad” de la nación que las alumbró²⁸.

“Eruditos a la violeta” y “bachilleras” ocupan el tercer lugar en el teatro de la crítica de costumbres²⁹. Bajo sus rasgos, sin duda familiares a los lectores del siglo XVIII, se criticaba, desde dentro y fuera del universo mental ilustrado, la ostentación de una falsa erudición o una mera apariencia de cultura. Con similar frecuencia pero con mayor dureza era contra las mujeres contra quienes iban dirigidos los dardos críticos que retomaban la figura barroca de la bachillera en un contexto de mayores posibilidades de actividad intelectual para las mujeres laicas. Tras los rasgos satíricos es toda una profunda mutación social y cultural la que se pone en tela de juicio: el fenómeno dieciochesco y europeo de difusión de la cultura ilustrada más allá de una reducida élite de eruditos, simbolizada en la proliferación de extractos y obras divulgativas de saberes varios, o en la labor vulgarizadora de la propia prensa que satirizaba los efectos de ese cambio.

En el panorama de mutaciones sociales del siglo XVIII, el emblema de desorden por excelencia lo constituye otra imagen satírica: la inversión de los papeles en el matrimonio en las figuras de la esposa autoritaria y el marido complaciente, tema usual en la prensa europea de costumbres y, según Guinard, aún más en la española. Llevada al extremo, la inversión aboca a la figura cómica del marido que asume las tareas domésticas mientras la esposa se consagra al cuidado de las apariencias³⁰. Esta potente imagen del “mundo al revés”, lejos de reflejar la realidad, sintetiza en el símbolo de la quiebra de la autoridad doméstica algunos de los elementos socavadores del orden social: la modificación de los espacios sociales masculinos y femeninos, la extensión del consumo y de su valor como símbolo de status³¹. Paralelamente, se elogia la actitud del esposo que prohíbe a su mujer acudir a bailes, la sorprende con su galán y sabe imponer su autoridad³². En el balance de las relaciones conyugales es el marido quien desempeña el papel de víctima; solo en alguna ocasión se denuncia su abuso de autoridad, en las figuras del marido que no da a su esposa lo necesario para vivir o la castiga físicamente durante el embarazo³³. El tipo de relación amorosa conocido como “cortejo”, ampliamente estudiado por Carmen Martín Gaité, recibe en el Diario críticas que apuntan también sobre todo a la sumisión del cortejo (“hombre de pasta”) a los caprichos de la dama, símbolo adicional de la inversión temida en los roles sexuales y, secundariamente, a su posible carácter de relación adúltera, debatido por la literatura del momento³⁴. Al respecto de las relaciones amorosas, las advertencias clásicas contra los “engaños” del otro sexo alternan con alguna nota característica de la nueva sensibilidad ilustrada de las relaciones conyugales. En la primera línea, los poemas dirigidos a los hombres inciden en el consabido tema de la inconstancia femenina, de sus argucias para encontrar marido, acusando a las mujeres de valorar más el interés que el amor en sus decisiones; de otro lado se advierte a éstas contra los hombres que fingen amor y solo buscan “torpeza”, que publican sus conquistas, reales o falsas, y se rebate la tópica acusación de inconstancia³⁵. Por último, la convención ilustrada favorable al afecto entre los cónyuges se revela en un poema de 1800 se deplora que los enamorados una vez casados pierdan el amor por sus esposas³⁶.

Historia Moderna

En un plano más secundario, la atención a las relaciones familiares aboca a críticas contra los padres y en especial las madres que descuidan su obligación de tutela moral por negligencia o excesiva permisividad. En el mundo de la sátira, tal inhibición da como resultado hijos desvergonzados y sobre todo hijas ociosas, que no soportan la más mínima contrariedad o esfuerzo³⁷. Estas figuras concuerdan con los esfuerzos ilustrados por la educación familiar como medio más eficaz de transmisión de valores morales y sociales necesarios a la reproducción de la sociedad, y en particular a la transformación de las mujeres acomodadas a las funciones de educadoras domésticas. No hallamos en cambio críticas a la excesiva severidad en la educación, otra tónica general de la época³⁸.

La lista de críticas no se agota en los temas señalados como más frecuentes: la sátira fustiga también en ocasiones los vicios de la avaricia, la lisonja, la charlatanería, la curiosidad femenina, el baile, el juego y las comedias; denuncia la ocupación de puestos por influencias; caricaturiza otras figuras, como la del estudiante juerguista, el mendigo fingido, el médico matasanos. El tema religioso es raro; solo en escasas ocasiones se denuncia la falta de devoción, el implorar la ayuda divina para asuntos amorosos, y con cierta reiteración se ridiculiza la figura de la beata hipócrita, que bajo su fondo de voto oculta la murmuración y el interés ("gorrista de chocolatera"³⁹). En la abigarrada población de los personajes satíricos, la herencia de la tradición barroca convive con nuevas figuras y nuevos "vicios" que preocuparon de forma diversa a sectores conservadores e ilustrados de la sociedad dieciochesca.

La ambigüedad social de una crítica que se mueve entre posturas conservadoras y los posicionamientos de la Ilustración más moderada es patente en la hostilidad hacia la alteración de los límites de status, que queda expresada en esta letrilla con términos que bien pudieran proceder de una sátira del Siglo de Oro: "Los pícaros y lacayos/metidos a caballeros,/ a marqueses los medianos,/ a vizcondes los plebeyos,/ a pícaros los señores,/ con la manopla y el freno./ Muchas señoras mugeres/ ser de poco más y menos,/ y levantarse a señoras/ las que en las malvas nacieron"⁴⁰. Ello no impide la discreta emergencia de pinceladas críticas hacia ciertas actitudes de la nobleza, como sus obsesiones genealógicas de la nobleza o su altivez con los plebeyos⁴¹. La esporádica aparición de una visión desdeñosa de las clases populares, con personajes como criadas poco trabajadoras o poco honradas, respondonas, murmuradoras, que imitan la coquetería y el desparpajo de sus amas o que abandonan su actitud subordinada con motivo del Carnaval, cuando por unos días se difuminan las diferencias sociales; comerciantes marrulleros, mendigos fingidos, lugareñas robustas y otros tipos, no oculta el hecho de que el énfasis crítico recaiga en los comportamientos de las capas altas y medias de la sociedad, a las que pertenecen tanto los lectores como los autores del Diario.

La voluntad de denunciar una degeneración en las costumbres halla como es usual en toda literatura satírica o moral justificación en la referencia y reelaboración del pasado. Ejemplo de este recurso es la conversación entre una abuela y su nieta en la que aquella

evoca los tiempos en los que la gente trabajaba y gastaba según sus posibilidades, las doncellas eran modestas y las viejas y viudas recatadas, los espacios masculinos y femeninos estaban claramente delimitados y los maridos ejercían su función de vigilancia⁴². Según el autor de otra letrilla, J.B. Antequera, la percepción de los comportamientos ha cambiado hasta tal punto que las buenas costumbres son consideradas muestra de ordinariez, y un tercer satirista, "D. Pablo el Beato", se duele de que se ridiculice a quien encarna las virtudes tradicionales, practica devociones y actos de caridad, no viste a la última, no es mundano y no habla francés⁴³. Otro punto de referencia y contraste lo ofrecen las costumbres de los pueblos, que permiten apreciar en toda su degradación los usos de la ciudad: el lujo, las lecturas profanas, la falta de compasión con los pobres, los malos tratos a los criados⁴⁴. El pasado y el entorno rural, idealizados a placer, constituyen así menos modelos reales que elementos retóricos para apoyar la crítica.

El entorno presente se difumina asimismo hasta desaparecer en los contornos difusos de la sátira. Los poemas no satirizan rasgos específicos de la sociedad valenciana, sino que hacen abstracción del marco social para incidir en comportamientos, reales o temidos, que obsesionan a la sociedad. Solo en algunas ocasiones los poemas se sitúan en escenarios locales y hacen referencia a hechos identificables. Así sucede con las series de letrillas dedicadas por "F. Teniu" a las corridas de toros celebradas en Valencia, o a las fiestas de beatificación de Juan de Ribera⁴⁵. Estas celebraciones sirven de pretexto para reiterar algunas de las críticas usuales de comportamientos. Según el autor, además de ser ocasión de fraudes y robos, las fiestas obligan a gastos suntuarios excesivos que arruinarán a muchas familias. Una vez más, las mujeres se presentan como culpables por imponer estos dispendios a sus maridos complacientes⁴⁶. Las fiestas son asimismo escenario de la coquetería y el galanteo. Criados y criadas reproducen en la medida de sus posibilidades, en un ejemplo de mimetismo social, el lujo y la liviandad de sus superiores; también las lugareñas vestirán sus mejores galas, tratando de disimular su origen, y contra unos y otras se cebará la crítica, tan sensible ante el desdibujamiento de las diferencias sociales.

Por último, otra crítica que se sitúa en un marco local es la formulada contra la excesiva prontitud de las segundas nupcias: en una letrilla, "D. Mero-Mixto" satiriza duramente el comportamiento hipócrita de una viuda que finge dolor para heredar los bienes de su marido, y da su palabra de matrimonio a otro hombre antes del entierro; el autor acaba afirmando: "Pero al fin solo este caso / Y en un Lugar no es asombro, / Si en Valencia cada día / Suele suceder lo propio"⁴⁷. Estas pinceladas locales, parcamente suministradas, tiene la virtualidad de afianzar en referentes conocidos la lección moral ofrecida por la sátira.

Conclusión.

La crítica de costumbres expresada en forma de poesía satírica en el Diario de Valencia muestra la conexión de esta publicación periférica con los temas generales de la prensa del siglo XVIII en lo referente a la reforma de los comportamientos cotidianos y, en las páginas del propio Diario, con las preocupaciones y recomendaciones expresadas en forma de cartas, anécdotas, comentarios de los Proverbios, discursos morales y poesía didáctica. Tanto en este aspecto como en otros, la originalidad no es la característica de una publicación enmarcada en un tipo específico de prensa (el modelo de Diario fijado por Nipho en 1758) y que con cierta frecuencia reproduce textos aparecidos en otros periódicos. Los estereotipos de la crítica, figuras sin duda de notable acogida entre los lectores, se imponen eliminando prácticamente toda referencia a rasgos específicos de la sociedad local o a acontecimientos concretos. Se trata de una crítica que une elementos tradicionalistas con caracteres ilustrados, con la presumible voluntad de otorgar a las elites locales y a un público más amplio de lectores fragmentos de saber y lecciones de moral barnizadas por una pátina de tímida ilustración. En ella las figuras femeninas y las relaciones entre los sexos ocupan un papel central: los temas más reiterados, los vicios más denostados (el lujo, la moda, la pedantería, la sociabilidad ampliada del siglo XVIII, la educación permisiva, etc.) se encarnan en personajes femeninos, como reconocen de forma implícita los autores del Diario⁴⁸. De ese modo, el humilde y repetitivo teatro de la sátira fabricó o reutilizó conocidas marionetas femeninas para escenificar la parodia de la "corrupción de costumbres". Una farsa usual en la que las figuras femeninas eran puestas en escena para ridiculizar desde los enfoques divergentes de la crítica ilustrada y la tradicionalista los nuevos comportamientos que se desviaban de los cánones morales tradicionales o emergentes, y también como alegoría de cambios más generales en una sociedad en transformación.

NOTAS:

¹Ello no significa que no haya que tener en cuenta las convenciones que impone un género literario determinado, y que resultan especialmente visibles en los temas de crítica de costumbres. Ver las observaciones de GUINARD, P.: "Séminaire sur les problèmes sociaux et la satire sociale en Espagne au XVIIIe siècle", *Actes du IX Congrès des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur. Etudes sur le XVIIIe siècle en Espagne et en Amérique Latine*. Université de Dijon, 1973, pp. 168-174.

²SALVADOR, E.: "El nacimiento del Diario de Valencia (1790). Sus principios fundacionales como reflejo de la mentalidad de una época". *Estudis* (Valencia) 2, p. 233, 1973. Sobre la poesía en otras publicaciones periódicas hacen algunas observaciones GUINARD, P.: *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1975. ENCISO RECIO, L.M.: "Prensa y opinión pública en la España del siglo XVIII (1758-1800)", en V.A.A.A.: *Historia de España*, t. XXXI. La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808). Madrid, Espasa-Calpe, 1987, pp. 59-128. Otra síntesis reciente de Historia de la prensa en el siglo XVIII: SAIZ, M.D.: *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid, Alianza, 1983. Notables trabajos en las actas del congreso sobre prensa e Ilustración publicadas en *Estudios de Historia Social*, 52/53, 1991.

³Los años más nutridos son, con diferencia, 1792 y 1793, mientras que entre 1798 y 1800 el número medio de poesías se reduce radicalmente. La brevedad del periodo no permite atribuir este hecho a razones más allá de la mera táctica editorial.

⁴Así lo afirma Guinard al comentar el contenido del Diario de Madrid (GUINARD, P.: O.c., pp. 229-230), y así sucede con el Diario de Valencia, que sigue el modelo de éste.

⁵AGUILAR PIÑAL, F.: *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid, C.S.I.C., 1981-1989, t.I.

⁶Otras firmas que rubrican varios poemas son las de "Don Patricio Entretenido", "Don Mero-Mixto", "El SemiDuende", "D.Y.P.D.S.", "B.E.", "R.A.". Además de éstos, una treintena de pseudónimos e iniciales (algunos tan curiosos como "El Infelix Casado", "El Apologista madrileño", "El Cabizbaxo" o "Don Pablo el Beato") aparecen solo en una ocasión.

⁷Cita en D.V. nº 72 (10-IX-92). También D.V. nº 165 (12-XII-1791). Uno de los poemas precisa que la mujer debe ser inferior al marido un grado en la escala social, de modo que resulte sumisa, mientras que como amigos hay que buscar personas mejor situadas: D.V. nº 162 (4-VI-96).

⁸Por ejemplo, D.V. nº 68 (6-IX-95).

⁹D.V. nº 78 (16-IX-90); nº 165 (12-XII-91), nº 173 (21-VI-92).

¹⁰D.V. nº 78 (16-IX-90).

¹¹D.V. nº 68 (5-IX-95), 166 (8-VI-96), 165 (12-XII-91).

¹²D.V. nº 78 (16-IX-90).

¹³D.V. nº 11 (11-VII-90) y 165 (12-XII-91).

¹⁴FLANDRIN, J.L.: *Les amours paysannes: amour et sexualité dans les campagnes de l'ancienne France*. Paris, Gallimard, 1981. COSTA BARROCAS, A.J.: "Mulher Formosa e Mulher Feia: A Imagem de Mulher no discurso proverbial. O discurso proverbial como un discurso de poder", en *Arqueologia do Estado*. Las Jornadas sobre formas de organização e exercício dos poderes na Europa do Sul, séculos XIII-XVIII. Lisboa, 1988, pp. 995-1009. ROS, C.: *Tratat de adages y refranys valencians y pràctica pera escriure ab perfecció la llengua valenciana*. Valencia, Josep Garcia, 1736 (2ª ed.). El P. Calatayud proponía para la elección de esposa una lista de prioridades: virtud, buen genio, disposición para el trabajo, posición social y económica proporcionada a la del marido, y por último "talle, disposición y buena gracia" (CALATAYUD, P.: *Doctrinas prácticas...* Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1737, t. II, pp. 74-75). El portugués Melo recomendaba también similar situación social, o en todo caso cierta desigualdad a favor del marido (MELO, F.M.: *Carta de guía de casados y avisos para palacio*. Madrid, 1724). Una larga lista de consejos ofrece ARBIOL, A.: *La Familia regulada...* Barcelona, Joseph Teixidó, 1746, pp. 486-487.

¹⁵D.V. nº 179 (27-VI-92), nº 155 (2-XII-93), 119 (27-X-96).

¹⁶Ver MARTIN GAITE, C.: *Usos amorosos del XVIII*. Barcelona, Lumen, 1981.

¹⁷D.V. nº 85 (23-IX-91).

¹⁸D.V. nº 47 (16-VIII-90), 75 (13-IX-91), 72 (10-IX-92), 174 (16-VI-96). En este último "Dª Leonor" responde precisamente a otro poema de "R.A." que definía a la esposa ideal (el autor de ambos es, pues, el mismo), apuntando que el marido habría de tener las mismas cualidades exigidas a la mujer. Sobre el significado y resultados de la utilización de pseudónimos femeninos en la prensa del siglo XVIII ver BOLUFER, M.: "Máscaras femeninas en un periódico ilustrado: el Diario de Valencia (1790-1800)", *Estudis*, 18, 199-215.

¹⁹D.V. nº 75 (13-IX-91).

²⁰D.V. nº 72 (10-IX-92).

²¹ENCISO, L.M.: O.c. Ver GUINARD, P.: O.c., caps. VII-IX ("Les thèmes de la critique des moeurs"). Este autor analiza conjuntamente los diversos elementos formales de la prensa: artículos, cartas, poesía, etc., realizando una interesante jerarquización de temas y estableciendo conexiones entre ellos. Abundantes referencias al tratamiento de estos temas en la literatura crítica de costumbres (no periodística) y moral en la misma obra y también en MARTIN GAITE, C.: O.c. Se podría ampliar con algunos otros títulos las indicaciones de textos proporcionados por ambos autores en lo referente a cada uno de los temas, pero en aras de la brevedad nos limitamos a remitir a sus referencias, salvo en temas no abordados por ellos.

²²Algunos ejemplos de las innumerables apariciones de estos personajes: D.V. nº 123 (2-V-91), 158 (5-XII-90), 115 (25-IV-94); D.V. nº 1 (1-VII-93), 182 (29-XII-94); D.V. nº 116 (26-IV-95).

²³D.V. nº 55 (24-VIII-92). Se trata de las modas en el vestir; la moda en el lenguaje solo aparece ridiculi-

Historia Moderna

zada en una ocasión: D.V. nº 25 (25-VII-92).

²⁴D.V. nº 61 (31-V-99), 83 (22-IX-99).

²⁵“Declamación que hizo una niña de nuevo cuño contra la mordacidad de ciertos hombres que hallan extravagante el que el bello sexo use de toda moda”, en D.V. 126 (6-V-95) y 33 (2-II-1800).

²⁶D.V. nº 10 (10-I-98), 117 (26-X-91), 248 (7-IX-98), 123 (3-V-91), 106 (16-IV-93).

²⁷D.V. nº 133 (13-V-91), 248 (7-IX-98).

²⁸D.V. nº 171 (25-VII-92). La actitud del Diario de Valencia ante la revolución francesa y la guerra de la Convención ha sido estudiada por SALVADOR, E.: “La guerra de la Convención en un periódico español contemporáneo”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 3 (1979), pp. 325-349; “Las relaciones hispano-francesas durante el trienio 1790-1793. Su visión a través del Diario de Valencia”, en *Homenaje al Dr. D. Juan Reglà Campistol*. Valencia, 1975, vol. II, pp. 133-154; “Los inicios del Diario de Valencia y la revolución francesa: desorientación y radicalización (1790-1795)”, en *Estudios de Historia moderna y contemporánea*. Homenaje a Federico Suárez Verdeguer. Madrid, Rialp, 1991, pp. 431-440.

²⁹Algunos ejemplos: D.V. nº 117 (26-XI-91), 32 (1-II-92), 87 (25-IX-93), 12 (12-VII-96), etc.

³⁰D.V. nº 133 (13-V-91).

³¹El trabajo ya clásico de DAVIS, N.: “El mundo al revés: las mujeres en el poder”, en AMELANG, J.; NASH, M., eds.: *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, 59-92 analiza con gran penetración el potencial simbólico de la figura de la mujer en el poder para representar las amenazas de subversión o las temporales subversiones camavalescas de orden social.

³²D.V. nº 61 (2-III-94).

³³D.V. nº 248 (7-IX-98) y 50 (19-VIII-94).

³⁴D.V. nº 168 (17-VI-93), 2 (2-VII-93), 10 (10-VII-91).

³⁵D.V. nº 11 (11-VII-91), 16 (16-I-92), 170 (18-VI-92), 48 (17-II-94), 53 (22-II-96), 16 (16-I-96).

³⁶D.V. nº 16 (16-I-1800).

³⁷D.V. nº 55 (24-II-94), 121 (1-V-95), 1 (1-VII-93), 122 (30-X-91), 15 (15-I-96), entre otros. Se trata de una denuncia corriente en los tratados de educación de la época.

³⁸LABRADOR HERRAIZ, C; DE PABLOS RAMIREZ, J.C.: *La Educación en los papeles periódicos de la Ilustración Española*. Madrid, M.E.C., 1989.

³⁹D.V. nº 40 (9-II-95). Otras alusiones al personaje en nº 129 (9-V-95), 12 (12-VII-969), etc., y también en CLIMENT, J.: *Pláticas dominicales...* Madrid, Benito Cano, 1793, sermón XXVII, p. 256. Indudablemente, se trata de un tema más apropiado para el tratamiento de los artículos de opinión o moralizantes que para el registro de la sátira, sobre todo teniendo en cuenta la condición de eclesiásticos de algunos de los colaboradores del Diario.

⁴⁰D.V. nº 103 (11-X-93), 48 (17-II-95).

⁴¹D.V. nº 64 (2-IX-93), 115 (25-IV-94).

⁴²D.V. nº 23 (23-I-92); también 83 (22-IX-99).

⁴³D.V. nº 46 (15-VIII-92) y 114 (22-X-92). Este último texto se asemeja a la crítica de EJOECENTE, L.: *Libro del Agrado, impreso por la virtud en la imprenta del Gusto, a la moda y al ayre del presente siglo. Obra para toda clase de personas, particularmente para los señoritos de ambos sexos, petimetres y petimetras*. Madrid, Joachin Ibarra, 1785, pp. 61-62.

⁴⁴D.V. nº 146 (23-XI-93). Se trata de un tema también recurrente en el siglo XVIII: el elogio de la vida rústica frente a la corrupción de la ciudad.

⁴⁵D.V. nº 39 (8-VIII-93) a 45 (14-VIII-93) y 40 (9-VIII-97) a 71 (9-IX-97).

⁴⁶Conversación entre una mujer mundana y gastadora y otra recatada en D.V. nº 39 (8-VIII-93).

⁴⁷D.V. nº 27 (27-VII-92). Las disposiciones diocesanas revelan, en efecto, una cierta animadversión popular hacia este tipo de matrimonios. En 1776 un edicto del arzobispo condena las cercerradas a viudos y viudas que contraían matrimonio, usuales “en muchos lugares de este Arzobispado”. FABIAN Y FUERO, F.: *Colección de providencias diocesanas*. Valencia, Monfort, 1792-1793, pp. 556-557.

⁴⁸GUINARD, P.: O.c., pp. 492-495. “F. Teniu”, al reaparecer sus letrillas tras algunos meses de silencio, insinúa que las mujeres lo detestan por ser blanco de sus críticas: D.V. nº 34 (3-II-94).